

Fiesta de la Presentación del Señor C2024

El Evangelio de este domingo nos habla de la presentación del Señor en el Templo. Esta fiesta se celebra en la Iglesia desde el siglo VII. Se celebra cuarenta días después de Navidad y conmemora el ritual prescrito por la Ley de Moisés en el libro del Éxodo 13, 2. 12 que recomienda: “Todo varón que abra la matriz será consagrado al Señor”.

En esa ocasión se exigía una ofrenda en el templo de tórtolas o pichones. En esa ocasión también María y José se encontraron en el Templo con Simeón y Ana, personas devotas y santas, que esperaban el consuelo de Israel con la llegada del Mesías.

María y José, como buenos padres y temerosos de Dios, no podían dejar pasar una ocasión así para demostrar su apego a la Ley de Moisés y su fidelidad a Dios al consagrar a Dios a su hijo primogénito en el templo.

En el primer libro de Samuel 1, 1-27, la misma tradición ha sido respetada con respecto al joven Samuel por sus padres Ana y Elcana. Su madre Ana fue al templo y lo consagró según la ley de Moisés. Después de la consagración, lo dejó en el templo con Elí para el servicio del Señor. En el caso de nuestro Señor, María y José no dejaron a Jesús en el templo, sino que regresaron a casa con él.

Esto fue una señal de que nuestro Señor estaba destinado a una tarea más grande que simplemente permanecer en el templo de Jerusalén. Él mismo era un signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo y solo la consagración de su propio cuerpo en el altar de la cruz traería la paz entre Dios y toda la raza humana. En cualquier caso, una cosa es segura, y es que después de su consagración en el templo, el joven Jesús siguió creciendo, se hizo fuerte, se llenó de sabiduría y el favor de Dios estaba sobre él mientras Simeón y Ana daban testimonio de su presencia como el cumplimiento de la promesa de Dios a su pueblo.

La fiesta de la presentación de nuestro Señor nos recuerda que nuestra esperanza y nuestros anhelos más profundos serán cumplidos por nuestro Dios fiel. Estaremos satisfechos, porque todos nuestros anhelos que se corresponden con los valores del Reino de Dios se verán cumplidos. Todas nuestras esperanzas, expectativas y deseos, que son conformes a la voluntad de Dios, se verán satisfechos.

Al presentar a nuestro Señor en el templo, María y José cumplen con la exigencia de la Ley. Al hacerlo, demuestran que son verdaderos adoradores de Dios. Un verdadero adorador de Dios no es sólo el que conoce la Ley y sus exigencias, sino también el que se esfuerza por ponerla en práctica. La Ley puede ser exigente, pero él sabe que no puede vivir sin ella porque da sentido a su vida.

Al presentar a nuestro Señor en el templo, María y José manifiestan públicamente su obediencia a Dios. Donde hay obediencia, hay un despojo de nuestra propia voluntad para que sólo prevalezca en nosotros la voluntad de Dios. Quien quiera hacer siempre lo que le agrada a él y nunca lo que agrada a Dios, no puede esperar estar en armonía con él.

Además, obedecer a Dios es prepararse para aceptar sus mandamientos. Cuando alguien no obedece, es siempre por falta de fe en Dios que habla. Está comprobado que el que no obedece hace oídos sordos, no escucha la voz de Dios y siempre encuentra objeciones a lo que se le presenta. Al final, permanece en perpetua oscuridad, pues cierra intencionadamente los ojos para no ver y se tapa los oídos para no oír los mandatos de Dios. María y José obedecen a Dios sabiendo bien que sin obediencia no hay manera de agradecerle.

Al presentar a Jesús en el templo, María y José reconocen que su bebé es un regalo de Dios. No es fruto de su creación, sino de la gracia y la generosidad de Dios sobre ellos. En esta perspectiva, la presentación adquiere un sentido de agradecimiento a Dios por la bendición que les ha otorgado. María y José reconocen que no son dueños de sí mismos, sino que es Dios quien es el dueño y dador de los dones que disfrutamos en este mundo. Como Dios es el dueño, nosotros, los seres humanos, dependemos de él y nuestra vida no tiene sentido fuera de él. Lo único que podemos hacer es estar agradecidos con él por los dones y bendiciones que recibimos de sus manos.

La presentación de nuestro Señor en el templo fue un momento de revelación de los dolores que atravesarán el corazón de María: “Y a ti, una espada te atravesará el alma.” Estos dolores tienen que ver con el sufrimiento de la Santísima Madre al ver el rechazo de nuestro Señor por parte del establishment judío; la respuesta negativa reservada a su enseñanza y a su Pasión y muerte en la cruz. Nuestra Señora fue testigo y compartió el dolor de un Hijo que cargó con el peso de los pecados del mundo y murió en la cruz por nuestra salvación.

Oremos para que el Señor Jesús nos ayude a comprender que todas las bendiciones y dones que disfrutamos en este mundo vienen de sus manos. Por lo tanto, es nuestro deber estarle agradecidos ofreciéndole lo que hemos recibido de su generosidad. ¡Amén!

Malaquías 3: 1-4; Hebreos 2: 14-18; Lucas 2: 22-32



Fecha de la Homilía: el 05 de Febrero, 2025
© 2025 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20250202homilia.pdf